Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Magistralis Número 18

Globalización, finanzas y bien común

Kolvenbach, Peter Hans

2015-03-12

http://hdl.handle.net/20.500.11777/494

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

Magistralis, no. 18, enero-junio, 2000

PARADIGMAS

GLOBALIZACIÓN, FINANZAS Y BIEN COMÚN*

Peter-Hans Kolvenbach

Tengo mucho gusto en saludarlos muy cordialmente, estimados participantes en el Séptimo Foro de la Asociación Internacional de Escuelas Jesuitas de Negocios. Quiero hacer llegar un saludo especial al presidente de la Asociación, profesor Ramiro Bernal Cuevas; al director ejecutivo, doctor Thomas A. Bausch, y al padre Carlos Velasco Arzac, SJ, rector de la Universidad Iberoamericana Golfo-Centro, de Puebla, que acoge en su plantel este foro.

Desde su creación hace ahora siete años, la Asociación ha recorrido un largo y fecundo camino. Las diferentes sedes donde se han realizado los encuentros, Barcelona, Recife, Yogyakarta, Los Ángeles, Amberes, Goa y ahora Puebla son un indicador de la vocación universal que caracteriza a la Asociación, en un mundo cada día más globalizado. La misión y la visión de esta institución son claras: promover la educación de personas capaces de ejercer su profesión y su vocación en los negocios, asumiendo un liderazgo en la economía global, de acuerdo con la enseñanza social de la Iglesia y bajo la inspiración de los principios ignacianos.

En sus diferentes conferencias han tenido ustedes el acierto de abordar temas de la mayor actualidad: la moral en los negocios; el servicio compartido y la formación de líderes; la cooperación internacional; la cultura y los valores en el contexto de los negocios. Este

---

* Video mensaje de bienvenida del padre Peter Hans Kolvenbach, prepósito general de la Compañía de Jesús, a los participantes en el Séptimo Foro de la Asociación Internacional de Escuelas Jesuitas de Negocios; 9 de julio de 2000, Auditorio Manuel Aceves, UIA-GC.

año han tomado ustedes el tema candente de las finanzas en la economía global. El permanente esfuerzo por estudiar y dar respuestas adecuadas a estos interrogantes cruciales explica que la Asociación siga despertando un interés sostenido entre sus miembros

No se han limitado ustedes a reunirse para discutir sobre generalidades. Su inquietud se ha traducido en realizaciones concretas. Prueba de ello es la colaboración mutua que se ha establecido entre varias Escuelas de Negocios; el intercambio de profesores y alumnos entre países desarrollados y países en desarrollo; la puesta en marcha de proyectos conjuntos. Quiero destacar la estrecha vinculación de la Asociación con el proyecto de MBA en Beijing, a cargo de las Escuelas Jesuitas de Negocios de los Estados Unidos.

Una de las características de la inspiración ignaciana es precisamente la universalidad. En varios pasajes de los *Ejercicios espirituales*, la mirada de Ignacio, como la mirada de la Trinidad, se extiende a "todo el mundo" y sus habitantes (EE., 102, 95, 145). El "bien común" y el "bien más universal" se repiten reiteradamente en los escritos de Ignacio como razón de ser de todo el trabajo de la Compañía (Const. 258). Antes de la letra, la globalización constituyó un rasgo peculiar de la Compañía, que desde el comienzo extendió su acción a todo el mundo.

Movidos por este espíritu, hace más de cuatro siglos los jesuitas llegaban a esta ciudad de Puebla de los Ángeles, que guarda todavía en la piedra de sus monumentos las huellas de la presencia de la Compañía. Los jesuitas y la Iglesia se vieron entonces envueltos en un complejo sistema político y económico, el de la colonización, que, junto con los misioneros, trajo a esta tierra mercaderes, soldados y conquistadores. Aquella globalización presentó no pocas ambigüedades, como las presenta también la de nuestro tiempo. Todos somos hijos de nuestra época y pertenecemos a la misma historia, como ha afirmado el documento de la Comisión Teológica Internacional sobre *La Iglesia y las culpas del pasado* (n.4,1). Es necesaria una purificación de la memoria para superar y corregir lo que hubo de escándalo y de contrario al Evangelio en aquel proceso histórico. Así lo hizo recientemente Juan Pablo II al pedir perdón por la colusión entre Evangelio y colonización.

Pese a todos los riesgos, la Compañía no va a renunciar a su espíritu de universalidad, ni va a marginarse de la historia moderna, mar-

cada hoy con el signo de la globalización. No se puede ignorar el potencial que representa la red de instituciones educativas de la Compañía extendidas por todo el mundo y el influjo de quienes se han educado y se educan en ellas. Repetidas veces he sostenido que no sacamos suficiente partido de las inmensas posibilidades que ofrece el hecho de ser un cuerpo apostólico internacional. Este potencial global no es ciego, sino que está al servicio de una causa, que para nosotros es el mayor servicio divino y el mayor bien universal.

Sin embargo, no podemos ser ingenuos. Lo que sucedió en tiempos de la Colonia puede repetirse en nuestros días. No todo es trigo limpio en la historia pasada y en la moderna. Es necesario un "discernimiento ético" para diferenciar lo que en un proceso histórico está a favor del ser humano y del bien común, y lo que está en contra. Hay globalización y globalización. No caeremos en el simplismo de considerar que todo es malo en la globalización, como a veces se ha hecho, utilizando criterios poco científicos desde el punto de vista económico y social. Pero basta abrir los ojos para caer en la cuenta de que la globalización está lejos de significar para todos, especialmente para los países en desarrollo, la panacea universal que remedia todos los males. Ojalá nuestros sucesores no tengan un día que purificar la memoria de nuestro legado y pedir perdón por nuestras culpas.

La pregunta que ustedes se plantean en este foro no puede ser más pertinente: en materia de finanzas y economía global, ¿en qué las Escuelas de Negocios de los Jesuitas son diferentes?

Actualmente la personas pueden ver su trabajo de tres maneras diferentes. Algunos lo consideran como un empleo en el que trabajan solamente para conseguir dinero y riqueza. Otros lo ven como una carrera en la que laboran primariamente por una satisfacción psicológica personal. Finalmente, para las personas de fe es una vocación en la que actúan como co-creadores para promover el Reinado de Dios sobre la Tierra.

El sistema financiero global proporciona servicios que resultan vitales para el crecimiento a largo plazo de la economía mundial. Tanto si nos gusta esta situación como si no, ese sistema afecta (directa o indirectamente) las vidas de miles de millones de personas. Aplicando el principio ignaciano del *tantum quantum* en lo que se refiere a nuestra vocación de ser buenos administradores del Reino de Dios sobre la

Tierra, necesitamos entender cómo funciona este complejo sistema, con el fin de usarlo para el mayor honor y la mayor gloria de Dios.

Los servicios financieros, a través de la obtención y otorgamiento de préstamos e inversiones ayudan a canalizar los fondos de aquellos que son capaces de ahorrar hasta a aquellos que necesitan préstamos, no solamente en el presente, sino en el futuro. La historia demuestra que hay fuertes vínculos entre el desarrollo financiero y el económico. Cambios recientes, sin embargo, están haciendo que este esfuerzo se haga al mismo tiempo más complejo y más difícil. La nueva tecnología de comunicaciones significa que la información puede ser transmitida ahora, más rápidamente. Como consecuencia de esto los negociantes e inversionistas pueden (especialmente en los mercados en expansión) responder instantáneamente ante las noticias; pero no siempre lo hacen correctamente. En muchos países ha habido un dramático deslizamiento desde el énfasis tradicional en los bancos y en otras instituciones de depósito, hacia los mercados de capital. La línea divisoria entre los diferentes tipos de intermediarios financieros y entre los diferentes mercados se está haciendo borrosa. Lo que es todavía más importante, la liberalización internacional y la Internet han creado un mercado global de capital que es muy difícil de controlar.

Para muchas personas que trabajan en el mundo de las finanzas, la gran esperanza es que mientras más se integren internacionalmente los sistemas financieros, más fácil será que fluyan los fondos hacia las inversiones más nobles. Esto debería beneficiar tanto a los ahorradores como a aquellos que necesitan préstamos, y, en última instancia, a toda la economía mundial. Las recientes crisis en América Latina y en Asia Oriental han mostrado claramente, sin embargo, que el problema reside en que los capitales internacionales se han hecho altamente fluidos. Existe siempre el riesgo de que el capital que se mueve cause una crisis financiera en el país que está abandonado. Han aumentado las recompensas para las políticas económicas correctas en un mercado global de capital, pero también lo han hecho los castigos para las imprudentes. Esta situación tiene graves consecuencias para los pobres, como puede verse en los gritos que piden que se les perdone la deuda a los países pobres en este gran año jubilar de 2000.

Las Escuelas Jesuitas de Administración pueden jugar un papel vital en la preparación de sus graduados, con el fin de que éstos vean

el trabajo en las instituciones financieras como una vocación al servicio del Reinado de Dios. Los esfuerzos realizados en este sentido son la clave para la muy necesaria reforma del sistema financiero mundial. Algunos pueden desempeñar papeles clave en bancos que aún tienen un papel dominante en el sistema financiero, por ejemplo, a pesar de la creciente importancia de otros intermediarios financieros. Puesto que los bancos son vitales para la actividad económica y están en el corazón del sistema de pagos, su trabajo en ellos puede ayudar a crear una sociedad más justa y equitativa. Deben tener el valor de escoger inversiones que ofrezcan beneficios a largo plazo para el bien común, en lugar de elegir simplemente los que produzcan el mayor rendimiento a corto plazo.

Su trabajo no está libre, como todos los esfuerzos humanos, de peligros y riesgos. Se requiere una gran medida de discernimiento ignaciano para ayudarlos a escoger el bien mayor, así como los mayores honor y gloria a Dios. La posibilidad de que los deudores sean incapaces de pagar sus créditos es un riesgo inevitable de todo sistema financiero. Como lo ha demostrado la reciente experiencia en Asia Oriental, la quiebra de los bancos puede tener un efecto mucho más dañino sobre la economía que la quiebra de otros tipos de empresas. Por esta razón los gobiernos han mostrado una especial atención a la regulación de los bancos, pero no es una tarea fácil. De varias maneras han tratado de minimizar el riesgo de tales quiebras. También pueden ofrecer al hacerlo, desgraciadamente, incentivos para correr riesgos imprudentes. Esta especulación constituye un problema moral especialmente grave. Ninguna de estas medidas impidió, en los últimos años, que los bancos concedieran préstamos indebidamente alrededor del mundo, lo que produjo las crisis de los ochenta y los noventa.

Otros pueden sentirse llamados a trabajar como inversionistas institucionales, a manejar los fondos de retiro y los de las compañías de seguros. Deben actuar como fideicomisarios del capital del mundo, ya que controlan gran cantidad de los fondos de retiro y de otros tipos de riqueza social. Al distribuir esa riqueza de varias maneras, tales como colocándola y sacándola de acciones y bonos, de países y divisas, mueven literalmente los mercados; les piden cuentas a los gobiernos, crean nuevas empresas y destruyen otras. Estos inversionistas institucionales pueden influir además en la administración de

las grandes empresas multinacionales que desempeñan un papel tan fundamental en la economía global y hasta controlarlas.

El financiamiento mundial tiene lugar en mercados de capital que mueven recursos a través del tiempo y del espacio, al mismo tiempo que producen valiosa información a través de los precios que determinan. Esta información es empleada por compañías, familias y gobiernos con el fin de manejar mejor sus recursos. A pesar de este gran potencial para el bien, muchos argumentan hoy que los mercados de capital cambian con demasiada volatilidad sin ninguna justificación. Para estas personas los mercados financieros ejercen un control demasiado grande sobre los recursos del mundo.

Como toda actividad humana, el comportamiento de los mercados de capital dista mucho de ser perfecto. Los crímenes de cuello blanco, tales como corrupción, lavado de dinero, fraude, apropiación ilegal de fondos y otros funcionamientos siniestros de la mente criminal nos recuerdan la presencia y la influencia del mal. Es una importante cuestión para su consideración en esta conferencia internacional si es que el financiamiento global puede ser usado *tantum quantum,* de hecho, para crear una sociedad global más justa y equitativa. Las perspectivas son prometedoras, de muchas maneras, y merecedoras por tanto de su atención.

Que Dios les conceda a ustedes, a las Escuelas Jesuitas de Administración, el valor, la sabiduría y la inspiración divina necesarias para producir soluciones creativas y justas para estos cruciales problemas, con el fin de construir un mundo más justo.